

*Debe de ser difícil ser un neoconservador en estos días, o ser representante de la política exterior de los Estados Unidos. Y, ciertamente, no es sencillo ser John Kerry, el cuasi candidato demócrata para la presidencia.*

## De Lincoln a Bush, pasando por Reagan y Clinton

**michael  
shifter**

Vicepresidente del Diálogo Interamericano.

**E**l apoyo a la guerra de Estados Unidos en Irak está volviéndose cada vez más difícil de defender. Los costos y las consecuencias de esta aventura han sido incalculables. Alrededor de la mitad de los norteamericanos reconoce ahora que la guerra fue un error. Aun así, las palabras "me equivoqué" son raramente escuchadas en Washington. Las contorsiones mentales que se necesitan para racionalizar estos errores de percepción son sorprendentes.

Los neoconservadores, el grupo de ideólogos que en lo sustantivo secuestró la política exterior norteamericana luego de los ataques del 11 de setiembre del 2001, permanecen confiados y sin arrepentirse. Todas las guerras son "sucias y caóticas", dicen ellos, y se necesita un tiempo largo para que las cosas se calmen. Ellos aconsejan paciencia y atribuyen los problemas a la falta de tropas suficientes o a la mala gerencia, y no a que haya

sido una mala idea. Aun cuando sus pronósticos sobre la política en Washington estén usualmente fuera de foco, ellos hablan con mucha autoridad y certidumbre sobre lugares como Fallujah y Najaf, y se han convertido de la noche a la mañana en expertos sobre la política de los kurdos, chiítas y sunitas. Su pretensión no tiene fronteras.

Otro grupo de "expertos" en política exterior, aun cuando menos ideologizados que los anteriores, no han demostrado tampoco ningún signo de arrepentimiento por su equivocada posición de apoyo a la guerra. Ellos dicen que Irak podría convertirse en un "fracaso" si ese país no logra estabilizarse y funcionar razonablemente bien. Pero, de ser



*Las comparaciones con ex presidentes están de moda en Washington.*

el caso, sería —como le escuché decir a un "especialista regional"— un "fracaso noble". Para quienes sostienen este punto de vista, los motivos de los Estados Unidos son justos, y si en última instancia los iraquíes no son capaces de aprovechar el regalo de la liberación, habría que verla simplemente como una oportunidad perdida. Los Estados Unidos, en esta línea de razonamiento, hicieron lo correcto: "[...] derrocamos a un brutal tirano y como resultado de esto el mundo es más seguro y mejor".

John Kerry tampoco se atreve a admitir que la guerra en Irak fue un error. Como senador votó a favor de la resolución autorizando la guerra, y ahora, en campaña, razona que si de todas maneras va a recibir el apoyo de los que están contra la guerra, ¿para qué perder más votos conservadores, si manteniendo esa posición podrían apoyarlo? Esto podría ser políticamente astuto. Lo que Kerry está tratando de hacer es fundamentar que aun cuando la administración de Bush engañó a todos sobre los motivos de la guerra, ahora los Estados Unidos están profundamente involucrados en Irak; y que, tal como están las cosas, él sería mucho más capaz de manejar la situación y tendría más credibilidad con los aliados. (Bush, por su parte, ha adoptado la posición multilateral abogada por Kerry desde hace mucho tiempo.)

Aun así, Kerry está atrapado en el tema de si hubo justificación para ir a la guerra, lo que lo distancia de muchos votantes demócratas y hace difícil

*Lo que Kerry está tratando de hacer es fundamentar que aun cuando la administración de Bush engañó a todos sobre los motivos de la guerra, ahora los Estados Unidos están profundamente involucrados en Irak; y que, tal como están las cosas, él sería mucho más capaz de manejar la situación y tendría más credibilidad con los aliados.*

distinguirlo del presidente Bush. Por lo menos, algunos votantes estarían tan decepcionados con el pragmatismo de Kerry que tal vez volteen sus miradas hacia Ralph Nader, el tercer candidato, con 5 por ciento en las encuestas y el único que se opuso desde el comienzo a la guerra.

### **El después de la "victoria"**

El creciente número de bajas norteamericanas, la total incompetencia y los muchos fracasos lidiando con los hechos posteriores a la "victoria" militar son las cosas que alimentan con mayor fuerza el disgusto contra la guerra. Pero también han contribuido a la indignación de la gente los informes de torturas cometidas por soldados norteamericanos en la prisión de Abu Ghraib y los memorando del Departamento de Justicia (que podrían fácilmente haber sido escritos por asesores de Pinochet) que justificaban estas imperdonables prácticas. Sea quien sea en última instancia el responsable por estas condenables conductas, queda claro que el mensaje que llegó de los más altos niveles fue el de la urgencia de conseguir toda la información posible de los detenidos. Por lo menos se puede asegurar que las convenciones de Ginebra, que

regulan las conductas de la guerra, no estuvieron al tope de la lista de preocupaciones de la mayoría de los funcionarios norteamericanos.

El resultado son estas profundamente vergonzosas y chocantes fotografías, testimonios y reportes de investigación que continúan haciéndose públicas (en estos días uno se aterroriza cada vez que va a leer los titulares de los diarios) y ofenden las sensibilidades de los norteamericanos. Aun cuando hay que mantener la esperanza de que se establezcan plenamente las responsabilidades (¡mantenerse bien informado de tantas investigaciones se ha convertido en un trabajo a tiempo completo!), en el actual escenario es difícil ser optimista. Uno de los más llamativos aspectos de toda esta terrible historia es que, dado todo lo ya ocurrido en la Guerra de Irak, muchas personas alrededor del mundo aparentemente no quedaron demasiado sorprendidas por las terribles violaciones cometidas por miembros del gobierno norteamericano.

En paralelo con la severa caída del apoyo a la Guerra de Irak, ha caído por supuesto el apoyo al presidente Bush. Su credibilidad y la de su administración han decrecido dramáticamente. Para empezar, por sus

cambiantes explicaciones del porqué Estados Unidos fue a la guerra, las que no precisamente han contribuido a inspirar gran confianza. Empezó con lo de las armas de destrucción masiva, se pasó a los vínculos entre Hussein y Al Qaeda y ahora se ha llegado a sostener que lo que se está haciendo es liderar una revolución democrática en el Oriente Medio.

Si la experiencia del pasado sirve de alguna guía, todas las encuestas que aparecen ahora podrían cambiar conforme la elección se acerca. Sin embargo, Bush es vulnerable y parece que la carrera electoral va a ser ajustada, como reflejo de la división del país en el tema de la guerra. Pero Kerry cometería un gran error si pensara que el creciente sentimiento anti-Bush lo llevará necesariamente a la victoria. (Aun cuando este sentimiento le ha generado ya una gran cantidad de dinero de los demócratas y de otros que están desesperados por conseguir un cambio en la Casa Blanca.)

### Comparaciones deficientes

La mayoría de los norteamericanos todavía no conocen a Kerry y están esperando que articule un conjunto de ideas y una visión que lidere el país. No queda claro todavía si podrá conectarse con el votante promedio. De hecho, muchos adjetivos han sido usados para describir a Kerry, pero "entretenido y estimulante" no están entre ellos. Lo afecta mucho la comparación con Bill Clinton, uno de esos raros políticos que trascienden a su tiempo (quizá el mejor político que he visto a lo largo de mi vida).

Tampoco Bush sale muy bien parado cuando se lo compara con Ronald Reagan. Aun cuando no comparto la idealización que se ha hecho de él después de su muerte (¡hay propuestas para reemplazar a Andrew Jackson por Reagan en el billete de 20 dólares, a Alexander Hamilton en el de 10 e incluso a Kennedy en la moneda de medio dólar!), es innegable que su capacidad para comunicar fue formidable. Incluso la política exterior de Reagan aparece moderada y pragmática al costado de la de Bush. La doctrina "preventiva" guía a esta administración y fue usada para invadir y ocupar Irak. Reagan nunca tuvo una doctrina de ese tipo, aun cuando la "prevención" fue usada en la práctica. Además del apoyo a los "contras" en Nicaragua, Reagan aprobó una intervención militar en Granada en 1983, al sospechar que el aeropuerto de ese pequeño país se iba a convertir en una base conjunta cubano-soviética. Quizás Reagan tenía razón, después de todo desde 1983 Granada **nunca** ha atacado a los Estados Unidos. Cabe destacar que el único jefe de Estado de América Latina y el Caribe que asistió a los funerales de Reagan fue Keith Mitchell, el primer ministro de Granada.

Es claro que Bush está tratando de que la gente lo asocie con el recuerdo de Reagan. También está contando con que el público se canse del tema Irak, que la situación se vuelva tan complicada y difícil de entender que los votantes pierdan interés y no reaccionen frente a los crecientes problemas y costos de la guerra. En otro

supuesto, asume que con el nuevo gobierno en Irak, hacia la época de las elecciones en noviembre, la situación parezca más calmada y en camino de solución. Espera también que las cifras sobre empleo continúen mejorando y que los votantes juzguen la economía basados en los últimos meses y no en los últimos cuatro años. Es que su récord de conjunto, particularmente en términos de pérdidas de puestos de trabajo y crecimiento del déficit, no se puede calificar de ningún modo como positivo.

Las comparaciones con ex presidentes están de moda en Washington; y, por supuesto, la más común es la que se hace entre el Presidente y su padre, el ex presidente Bush. En la época de la Guerra de Irak algunos especulaban que el presidente George W. Bush estaba en parte motivado por una venganza contra Saddam Hussein por haber intentado asesinar a su padre en abril de 1993. Pero en términos de política y estilo hay grandes distancias entre padre e hijo. En su libro *Plan de ataque*, el reportero del *Washington Post* Bob Woodward le preguntó al presidente Bush si él consultaba con su padre antes de tomar decisiones claves. Su respuesta reveló su condición de "creyente" con fuertes convicciones religiosas: "Mire, él es el padre equivocado para convocarlo cuando uno piensa en fortaleza. Hay un padre que está más alto todavía, a quien yo invoco". Entre los presidentes de los Estados Unidos recientes que podrían haber pronunciado esta frase, el primer presidente Bush sería uno de los menos probables.

El preocupante curso de los acontecimientos en Irak ha motivado también la comparación con el ex presidente Abraham Lincoln (siendo Lincoln también republicano, nadie podría dudar de que ese partido ha cambiado de manera significativa). En el libro *Por qué Lincoln importa*, el ex gobernador de Nueva York Mario Cuomo, lo más cercano que tenemos a un filósofo en la política norteamericana, reflexiona sobre las lecciones que deben aprenderse de la forma en que Lincoln manejó la sangrienta guerra civil, para aprovecharlas en la actual situación en Irak. Aun cuando Cuomo reconoce ser crítico de la forma en que Lincoln aplicó los derechos de la persona de la Constitución durante ese periodo, aplaude sin embargo el rechazo de Lincoln a la idea "preventiva" y su determinación de ir a la guerra solo cuando fuera inevitable. Más todavía, Cuomo escribe: "Lincoln hubiera sabido que no se puede acabar con el terror en el mundo solamente por tener las armas más poderosas y la más poderosa fuerza de combate; de la misma manera en que no podemos acabar con el crimen en los Estados Unidos solo teniendo los mejores policías y las mejores prisiones. Tenemos que añadirle a esa fuerza todo lo que sea necesario para ofrecer una esperanza realista de oportunidades y dignidad que tranquilice el odio y la rabia y que produzca la paz".

Podría también haber añadido Cuomo otro capítulo sobre la lengua inglesa, otra importante y no suficientemente conocida víctima de la Guerra de Irak.



Para empezar, lo que la administración de Bush entiende por terrorismo no queda del todo claro. El término es frecuentemente empleado para satisfacer propósitos políticos. Y es difícil hablar de "completa soberanía" en Irak, como lo hace la administración de Bush, cuando hay allí cerca de 140.000 soldados norteamericanos desplegados. Soberanía implica libertad y control total, pero el secretario de Estado Colin Powell, en una declaración en abril pasado, no parecía compartir ese significado. Powell dijo: "Les estamos dando soberanía para que con esa soberanía puedan invitarlos a quedarnos". Con las cosas que se dicen en estos tiempos, la precisión y elegancia del uso que hacía Lincoln del lenguaje —de hecho hay libros enteros dedicados a los discursos poéticos de Lincoln— lo hace sentir a uno especialmente nostálgico.

Cuomo concluye su libro con

un giro imaginativo, con un discurso que Lincoln hubiera dado en el 2004. En este incorpora algunas de las propias palabras de Lincoln, las que serían especialmente pertinentes hoy día:

"Sin malicia para nadie, con caridad para todos, con firmeza en el derecho que nos ha dado Dios de buscar lo que es correcto, permítannos avanzar para culminar el trabajo en el que estamos; hacer todo lo que sea necesario para conseguir una paz justa y duradera entre nosotros y con todas las naciones". (Discurso inaugural de su segundo gobierno, 4 de marzo de 1865.)

Dado que en estos días uno puede fácilmente olvidar que estas cualidades también son parte de la tradición política americana, espero poder recordar toda la visión y generosidad de Lincoln cada vez que vea su rostro en un billete de 5 dólares. ■